

FUERA DE CAMPO

Business Wallets: la próxima frontera del seguro

Solo queda medio año, si va todo según lo previsto, para que podamos tener ya nuestra primera Cartera de Identidad Digital Europea. España confía en cumplir los plazos y, para finales de diciembre, quienes lo deseemos podremos usarla en al menos dos casos de uso concretos. Cinco años después de que la Comisión Europea lanzara su propuesta para crear el nuevo marco europeo de identidad digital, el camino ha sido largo con reglamentos, actos de ejecución, arquitecturas de referencia, pilotos a gran escala, esquemas de certificación... Y, a falta aún de ver su grado de adopción y su capacidad real, el sector lleva ya tiempo mirando hacia el siguiente capítulo: las European Business Wallets, que estos meses han acaparado tanta atención que las EUDI Wallets han quedado casi en un segundo plano. Y es que, digitalizar la identidad de una persona es una labor muy compleja, pero trasladar al

empieza a resultar especialmente relevante para la ciberseguridad. Porque durante años la protección de identidades ha sido, y sigue siendo, uno de los principales campos de batalla, las Business Wallets amplían enormemente la superficie de riesgo, con más actores, más capas y más puntos de entrada. Sé que, sobre todo en nuestro sector, una cifra o un porcentaje vale más que mil palabras para dar contexto al panorama actual; pero también creo que a estas alturas los datos sobre las ciberamenazas son de sobra conocidos.

Futuras coberturas

Lo que sí cabe destacar es que, ante este panorama, además cobrará protagonismo otro ámbito que, por ahora, también permanece bajo el iceberg, como es el de los ciberseguros. En la actualidad, gran parte de las pólizas giran alrededor de incidentes como el *ransomware*, las brechas de datos, las interrupciones de servicio, el fraude por compromiso de correo electrónico o, incluso ya, la IA; pero las Business Wallets van a introducir escenarios completamente nuevos, riesgos que hoy apenas empiezan a definirse y sobre los que la industria aseguradora también tendrá que ponerse al día. Algo de lo que trataremos por primera vez en nuestro Espacio TiSEC de junio.

Y todo ello mientras Europa intenta coordinar un ecosistema gigantesco y los responsables de los grandes pilotos europeos insisten en que no nacerá completo, llegará por fases, con limitaciones, con problemas de interoperabilidad, con ajustes regulatorios y con casos de uso que irán madurando progresivamente. Y quizá ésta sea la expectativa más realista, porque la transformación que plantean las carteras europeas no consiste en sustituir de la noche a la mañana los sistemas existentes, ni desaparecerán porque, al menos, en principio se espera que coexistan juntos. Consiste en crear una nueva capa de confianza para las relaciones económicas digitales europeas. Un proyecto ambicioso cuyo éxito, al final, dependerá de algo tan simple y tan difícil como que las empresas –todas, no solo las grandes– encuentren motivos reales para incorporarlas a su actividad diaria.



Gran parte de las pólizas giran alrededor de incidentes como el ransomware, las brechas de datos, el fraude BEC, o incluso ya, para la IA; pero las European Business Wallets van a introducir escenarios completamente nuevos

mundo digital la capacidad de realizar cualquier operación comercial en cualquier rincón de la Unión, es otra historia.

Se ha hablado mucho de simplificación de trámites, de eliminar papel redundante, de agilizar relaciones entre empresas y administraciones. Sin embargo, a medida que se avanza surge algo de lo que no es fácil caer en la cuenta si no formas parte directa de ese ámbito, y es el hecho de que, junto con la digitalización de la identidad de una organización, también hay que digitalizar la confianza jurídica sobre la que opera.

Hace unas semanas estuve en un evento con algunos de los profesionales más reconocidos que están impulsando esta transformación y, entre las reflexiones más interesantes que escuché fue precisamente que para hacer realidad todo esto hay que llevar a cabo una labor de "ingeniería legal brutal". Y la expresión no es para menos, porque es parte del iceberg que no se ve, un gran trabajo que va a pasar de forma pionera a traducir, al lenguaje de los ecosistemas digitales, conceptos jurídicos construidos durante décadas, como mandatos, apoderamientos, representaciones y facultades, que deberán convertirse en elementos verificables, interoperables y jurídicamente reconocidos en cualquier Estado miembro. Y aquí es donde la conversación



Ana Adeva
Redactora
Revista SIC